

CUEVAS CEREMONIALES EN TEOTIHUACAN DURANTE EL PERÍODO POSTCLÁSICO

Natàlia Moragas Segura
Universitat de Barcelona

Introducción

En un artículo anterior, presentamos algunos de los datos obtenidos durante los trabajos de investigación realizados en las cuevas situadas al sudeste de la Pirámide del Sol¹ (lámina 1, cuadrante N3E2, Millon 1973). Durante los meses de marzo a agosto de 1993 se realizaron excavaciones en esta área, que permitieron definir un complejo subterráneo ceremonial compuesto por tres cuevas integradas dentro de un patio hundido². En este artículo se exponen los datos arqueológicos de la tercera cueva que ha proporcionado materiales pertenecientes a fases de ocupación posteotihuacanas (900/1000-1200 dC) y su relación con otras investigaciones realizadas en la zona arqueológica en los últimos años.

Cuevas al sudeste de la Pirámide del Sol

En trabajos anteriores hemos descrito al conjunto excavado como un complejo subterráneo compuesto por tres cavidades rodeadas por un grueso muro

¹ Moragas Segura, Natàlia (1998).-" Cuevas Ceremoniales en Teotihuacan durante el período clásico." *Boletín Americanista* 48: 179-195, Universitat de Barcelona.

² Las excavaciones de la Cueva II y la Cueva III fueron realizadas durante el Proyecto Especial Teotihuacan 92-94 bajo la dirección del Prof. Eduardo Matos Moctezuma y la coordinación del Mtro. Rubén Cabrera.

perimetral que delimita un espacio muy definido y probablemente de acceso restringido (Moragas 1995,1996,1998). Las dos primeras cuevas presentan un perfil muy parecido tanto por tamaño, disposición y cronología de los elementos encontrados aunque presentan también algunas diferencias notables. La primera Cueva o Cueva Astronómica se ha interpretado que pudo funcionar, durante el clásico teotihuacano, como marcador de eventos de tipo astronómico ligados al calendario y al ciclo agrícola³ (Soruco 1985,1991). La segunda cueva del complejo, denominada Cueva II, coincide en rasgos generales con la cueva anterior presentando también una laja altar y el mismo tipo de ofrenda sobre todo en lo que se refiere a tipos cerámicos muy parecidos con forma de cajetes negro y/o café oscuro pulido, muy característicos de la tipología teotihuacana. Estudios arqueoastronómicos realizados proponen que pudo haber funcionado también como marcador del solsticio de verano (Morante 1996). El análisis del material muestra que la cueva fue ocupada durante el período clásico siendo cerrada ritualmente durante la fase Tlamimilolpa tardío (Moragas 1995, 1996, 1998).

La Cueva III

A 8.50 mts de distancia de la Cueva II y en dirección noroeste se localizó una fosa de planta rectangular de 1.00 mts en eje norte-sur y 1.50 mts en eje este-oeste. El área de excavación ocupó poco más de 8.00 mts en eje norte-sur y poco más de 10.00 mts en eje este-oeste, con una profundidad media de 5.00 mts. Al iniciar los trabajos de excavación se consideró que nos encontrábamos con tres cuevas con un acceso por el techo e independientes entre ellas. No obstante, se descubrió que la cueva II era una cámara de la cueva III, cuyo acceso principal permanecía fuera del área de excavación. De esta manera, el conjunto subterráneo debe considerarse en realidad como dos cuevas; la mayor compuesta por la Cueva II y la Cueva III con dos orificios en el techo y la menor compuesta por la Cueva I o Cueva Astronómica con su propio orificio de acceso por el techo (lámina 2).

La estratigrafía de la Cueva III es muy diferente a la de las dos cuevas anteriores pero muy parecida a las exploradas por Manzanilla en el este de la Pirámide del Sol (lámina 3). Básicamente consiste en un relleno compuesto por una capa de tierra oscura, arcillosa y compactada donde se localizaron un nivel de entierros. Una segunda capa, compuesta por bloques y polvo de tepetate y piedras basálticas, algunas de gran tamaño. A 5.00 mts de profundidad se localizó un piso de tierra batida del mismo tipo que se encuentra en los pisos de las estructuras exteriores o en las otras dos cuevas.

A diferencia de la Cueva II cuyo relleno mostró un único momento de relleno, la cueva III de este complejo muestra una deposición intencional completamente

³ La Cueva Astronómica fue excavada por E.Soruco durante el Proyecto Teotihuacan 80-82 a cargo del Mtro Ruben Cabrera (ZAT-INAH).

diferente y que implica procesos diferentes. Las excavaciones mostraron que, en algún momento del periodo clásico, la Cueva II funcionó como una cámara de la Cueva III que pudo ser una gran antecámara o sala donde se realizaran una serie de actividades de tipo ritual de las que no tenemos ninguna evidencia al ser justo la parte donde no se pudo realizar la excavación⁴. Sobre ello volveremos después.

El material arqueológico se encuentra presente todas las capas estratigráficas disminuyendo su densidad a medida que se profundizó en la excavación. Al llegar a nivel del piso apenas se encontró material arqueológico. No se encontró ningún contexto que permita suponer una ocupación durante el periodo clásico. No obstante, es de suponer que en algún momento esta cueva funcionó contemporáneamente con las otras dos cuevas en donde se localizaron los altares de tipo laja altar con unas ofrendas correspondientes al Tlamimilolpa tardío (Soruco 1985, Moragas 1995, 1996, 1998).

Es posible que la falta de contextos arqueológicos correspondientes a fases del clásico teotihuacano sea consecuencia de dos factores:

- 1.- las dimensiones de la propia excavación, concentrada en una determinada área por imposiciones de las remodelaciones arquitectónicas previstas en el Proyecto Especial Teotihuacan 92-94.
- 2.- el hecho de que en algún momento, la cueva fue limpiada por los propios teotihuacanos durante el Tlamimilolpa tardío o en época posteotihuacana.

Esta segunda idea nos parece más probable ya que durante la excavación de la Cueva II se pudo comprobar que el cierre de la misma se realizó de manera elaborada, sellando cuidadosamente el acceso a su interior tanto en el techo como en el acceso a la Cueva III. Esto abona la idea de que la Cueva III pudo sufrir un proceso parecido en el que los pisos fueron limpiados a conciencia. No obstante, arqueológicamente el registro está poco representado tan sólo definido por la ausencia de materiales del clásico en contextos que no sean de relleno. Aún así, los materiales encontrados en contextos por encima del piso de tierra batida corresponden a rellenos más tardíos que el Tlamimilolpa tardío. Manzanilla propone que el relleno encontrado en las cuevas del este de la Pirámide del Sol corresponde a épocas posteotihuacanas⁵ (Manzanilla 1994a, 1994b, 1994c, 1996).

⁴ Parte de la Cueva III se encuentra por debajo de construcciones realizadas durante el Proyecto 80-82. Las excavaciones realizadas durante el Proyecto 92-94 se concentraron en el extremo oeste de la misma, en el área más afectada por la construcción de un túnel de acceso a la puerta 5 de la zona arqueológica.

⁵ "In general, the four have the same general stratigraphic sequence: a series of modern and post-classic occupational levels within a loose, grayish-brown matrix, approximately 1m deep. This material overlies a fill of yellowish-brown disintegrated stuff. On its surface we found either Coyotaltelco activity areas or Mazapan funerary remains(...) This fill was cultural because it was also present in tunnels with no tuff (tepetate) overlying the volcanic scoria (tezontle) where the tunnels were excavated (Manzanilla y otros 1996:247)".

La mayoría de materiales arqueológicos encontrados, en contextos de relleno, se refieren al complejo cerámico mazapa (900/1000-1200dC), aunque también tenemos tipos pertenecientes al complejo cultural coyotlatelco (700/900dC) y a un posible tipo naranja monocromo azteca denominado de esta manera por parecerse a tipos de esta fase. En su mayor parte, las ofrendas se componen de fragmentos de cerámica, encontrándose muy pocas piezas completas. El material coyotlatelco identificado se compone de cajetes con decoración al negativo, ollas y cazuelas siendo estos dos últimas formas más abundantes y de manufactura local⁶. En cambio, el material mazapa se ha identificado fácilmente gracias a trabajos anteriores realizados en Teotihuacan y a la tipología de Cobean en Tula (Cobean 1990). Material del clásico teotihuacano, fragmentos de cajetes de las fases Xolalpan y Metepec, se encuentran mezclados con este material posteotihuacano, interpretándose como parte de la tierra utilizada en el relleno y asociados también a la ofrenda funeraria de los entierros que describiremos después.

Lo más destacable de esta cueva son, sin duda alguna, el conjunto de individuos enterrados en la capa estratigráfica superior. Se localizaron 13 individuos con un estado de conservación deficiente, tal vez a causa de las filtraciones de agua ocurridas en la cueva⁷. En algunos casos no se han podido identificar ni sexo ni edad de los individuos inhumados aunque si se llegaron a apreciar algunas paleopatologías y evidencias de decapitación y tratamiento post-mortem⁸. Los estudios realizados sobre la población teotihuacana han mostrado que éstos no parecen haber utilizado la mutilación dentaria ni la deformación craneana de una manera tan abundante como otros pueblos mesoamericanos⁹ (Rodríguez Manzo 1992). En los entierros encontrados se han detectado evidencias de deformación craneana tubular oblicua (1) y de tubular erecta con evidencias de incrustación dentaria (2). Ambos tipos no son extraños en Teotihuacan aunque debemos remarcar que no tenemos muchos datos para los tipos teotihuacanos del postclásico.

En un único caso, el entierro III, presentó material de concha y lítica trabajada en forma de cuenta tubular (lámina 4).

La ofrenda funeraria no es muy abundante y, en algunos casos nula (entierros V y VI), con lo que no podemos aportar mucho acerca del ritual conque fueron inhumados. En el caso del entierro VII, el individuo estaba acompañado de un cráneo y fragmentos de huesos de un cánido, probablemente el Xoloitzcuintle prehispánico (lámina 5). El perro se ha asociado como guardián del infra-

⁶En los últimos años se han presentado diversos trabajos acerca la cerámica coyotlatelco que muestran una serie de grupos locales de esta cerámica en todo el valle de México.

⁷ En la exploración de campo de los materiales óseos se contó con la colaboración de la antropóloga física Francisca Pérez que se ocupó de realizar un primer análisis.

⁸ Entre las paleopatologías detectadas se han identificado caries, sarro, deformaciones congénitas como esternón arqueado o degenerativas como osteofibrosis.

⁹ Sobre un conjunto de 814 individuos analizados, Verónica Rodríguez detecta menos de un 10% de individuos que presentan modificaciones bioculturales (Rodríguez Manzo 1992).

mundo y ha aparecido también en otras cuevas de Teotihuacan¹⁰ (Manzanilla 1994c). En la tierra inmediatamente asociada al individuo IXa se encontraron improntas de textiles, tal vez de algún tipo de cesto que formaba parte de la ofrenda funeraria.

A pesar de que la mayoría de los entierros son secundarios, éstos fueron redepósitos con algún tipo de ceremonial del cual el dato arqueológico es escaso. Actualmente se están procesando las muestras de polen y fitolitos tomadas por investigadores de la UNAM que tal vez nos informen acerca de los elementos vegetales utilizados en los rituales de enterramiento como alimentos para el viaje al inframundo y ciertas sustancias asociadas a dicho rito de paso¹¹.

Cuevas al este de la Pirámide del Sol.

Desde 1987 investigadores de la UNAM han estado trabajando en los túneles y cuevas que se desarrollan por debajo de las principales estructuras arquitectónicas de la ciudad (Manzanilla, 1994a, 1994b, 1994c, 1996). Tras una exhaustiva prospección del norte de la ciudad se realizaron excavaciones extensivas en 3 cuevas situadas al este de la Pirámide del Sol y en otra situada en el camino que lleva desde la zona arqueológica al pueblo de San Francisco Mazapa. En términos generales ya se ha visto que, las cuatro cuevas tienen la misma secuencia estratigráfica que comparten con la tercera cueva excavada al sudeste de la Pirámide del Sol.

Las tres cuevas situadas al este de la Pirámide del Sol (la Cueva del Pirul, La Cueva de las Varillas y la Cueva de la Basura) tienen áreas de actividad fechables para el Coyotlatelco y entierros para la fase Mazapa (Manzanilla 1996). La cuarta cueva (Cueva del Camino) ha proporcionado contextos y materiales que sugieren que fue utilizada como lugar de habitación para época azteca. Análisis realizados en toda esta área demuestran una ocupación intensiva durante el Epiclásico y el Postclásico. Con base al registro arqueológico obtenido pudiera decirse que durante época Mazapa, las cuevas tienen una función predominantemente funeraria y ceremonial como sugieren los entierros encontrados en la Cueva del Pirul y la Cueva de las Varillas. En la primera cueva se encontraron 14 entierros datados en los siglos VI a IX dC, de los cuales destaca un grupo de siete infantes depositados en el centro de la cámara funeraria en un contexto directamente relacionado con el culto a Tlaloc y a los Tlaloques (Manzanilla 1996).

El descubrimiento de silos de almacenamiento en el interior de la Cueva de las Varillas responde a una función relacionada con ritos propiciatorios y de fertilidad más que a usos de almacenamiento.

¹⁰ Para cruzar el Mictlan el muerto debía de llevar a un perro de color bermejo que le ayudara a pasar el Chiconahuautla, el río de la Muerte (Manzanilla 1994c:63).

¹¹ Los análisis están llevándose a cabo por los investigadores Emilio Ibarra (IIA-UNAM) y Aurora Montúfar (INAH).

Algunas cuestiones acerca la ocupación mazapa en Teotihuacan.

A las excavaciones realizadas en las cuevas por los diferentes proyectos se añan los recientes resultados de las excavaciones de salvamento en la periferia de la zona arqueológica.

Gamboa determina una ocupación mazapa importante en el Barrio de Purificación y Maquixco en el municipio de San Juan de Teotihuacan determinada por la presencia de tiestos característicos de esta fase sobre pisos del clásico teotihuacano o en entierros bajo piso. Todo ello indica una reocupación de esta área por parte de gentes de tradición cerámica y cultural tolteca.¹²

Poco a poco se perfila una imagen más concreta de la ocupación tolteca de Teotihuacan. Sanders describe este horizonte como un período de pronunciada ruralización, poca actividad constructiva de tipo cívico y ceremonial y cierta marginalidad del área aunque, como hemos visto, hay una mayor homogeneización del complejo cerámico más allá del propio valle a causa de la influencia de la pujante Tula (Sanders 1965). Para Gamboa, se podrían determinar dos grupos principales de ocupación de esta época que se corresponden al área de la Pirámide del Sol y de San Juan Teotihuacan y Maquixco que, tienen tipos cerámicos mazapas pero de tradiciones diferentes¹³ (Gamboa 1996).

Además por primera vez, tenemos fuentes documentales del siglo XVI que se refieren a este período, con todos los problemas inherentes al tratar una época semi legendaria y aunarla al dato arqueológico. Dos fuentes escritas nos proporcionan datos de este horizonte: La Historia Tolteca -Chichimeca escrita por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y los Anales de Cuautitlan. En ambos relatos se proporcionan listas dinásticas y la historia de Tula. Para el valle de Teotihuacan y la Cuenca de México tenemos también algunas fuentes escritas. Son el Códice Xólotl donde se representa el paso Chichimeca por Teotihuacan y el Mapa Tlotzin donde se representa el señor Huetzin de Teotihuacan. Se reportan otros códices: uno, en el Museo del Indio Americano donde se distingue la investidura de un jefe chichimeca en el interior de una cueva en Teotihuacan (Heyden 1973). Finalmente dos mapas del s.XVII de los Municipios de San Francisco Mazapa y de San Martín de las Pirámides muestran la presencia de los chichimecas asociados a las cuevas (Basante 1986).

Para no repetir de nuevo lo que presenté en mi tesis de licenciatura, tan sólo recordar que ya investigadores de la talla de Armillas , Linné , Helmutt de Tierra

¹² Gamboa trabajó en diferentes sitios de los cuadrantes N3E3, SIW4, S1W6, N2E3, N1W3, N1W2, N1W3 (Millon 1973).

¹³ La propuesta de Gamboa es muy interesante sobretodo en lo que se refiere a la determinación de variaciones en los tipos cerámicos que implican, para él, la coexistencia de grupos con tradición mazapa rojo café en el área de San Francisco Mazapa y otro grupo, denominado como toltecas. A mi parecer debería profundizarse en estas propuestas viendo una comparación tipológica de los materiales y la variabilidad y especificidad de los asentamientos ya que en la fecha que las formuló se seguía trabajando en campo en el proyecto de la UNAM y yo me encontraba en pleno análisis de material arqueológico.

y Rémy Bastien mencionaron la presencia de materiales mazapas en diversos sitios del pueblo de San Francisco Mazapa, destacando la presencia de éstos en cuevas¹⁴.

Una cuestión se refiere si la ocupación tan marcada que nos encontramos para las cuevas situadas en los alrededores de la Pirámide del Sol, las estudiadas por Basante y en las reportadas por Linné, son indicativas de un proceso más general de la ciudad o de sus alrededores inmediatos, entonces nos encontramos con dos opciones. La primera opción es que nos encontremos con ocupaciones esporádicas de carácter ritual, sobre todo en el caso de las cuevas situadas en el lado este de la Pirámide del Sol. No tendríamos por lo tanto, una ocupación formal de las mismas como áreas habitacionales de primera instancia sino que éstas serían utilizadas teniendo en cuenta el papel que ocupan las cuevas dentro de la cosmovisión teotihuacana.

Otra opción sería la de una ocupación permanente de las mismas donde las cuevas servirían como áreas habitacionales a la vez de ser utilizadas como cámaras funerarias y que se realizara algún tipo de actividades rituales, ligadas a la fertilidad, dentro de ellas (Manzanilla 1994a). Nuevas excavaciones y la reelaboración de los datos de viejas investigaciones podrán resolver esta cuestión: un asentamiento esporádico o permanente.

Acerca del complejo cerámico encontrado en la Cueva III creemos que responde a la problemática del Postclásico temprano que se está suscitando gracias a las últimas investigaciones realizadas. La existencia del Epiclásico en Teotihuacan parece justificado al mostrar éste el panorama cultural de la sociedad que se determina en el periodo inmediato a la caída de la ciudad, mientras que el Postclásico temprano define el momento de predominio de Tula en el altiplano.

La época mazapa responde a un momento de mayor homogeneización cultural por la influencia que ejerce Tula hacia el Valle de Teotihuacan. Esto puede relacionarse con la aparición de determinados tipos cerámicos que corresponden a tipos fácilmente identificados en Tula.

Es posible que todavía no estemos en condiciones de comprender a la perfección los complejos procesos que se detectan en Teotihuacan durante la época mazapa¹⁵. Los estudios realizados sobre el patrón de asentamiento reflejan que Teotihuacan sigue siendo durante el Postclásico temprano uno de los centros rectores de la Cuenca de México pero sin imponer de nuevo su supremacía. La influencia que ejerce Tula en este momento hace imponer sus criterios políticos, económicos y tal vez determinados modelos y usos sociales pero

¹⁴ para mayor detalle ver los puntos de 2.2 y 5.6 de mi tesis de licenciatura.

¹⁵ "The impression of discontinuity is encouraged by the occurrence of stylistic changes in pottery, architecture an artistic representation. But it obvious that the basic patterns of art, religion and technology that were evident during the Classic were continued into the Postclassic period. The recognition of this fact resulted in parallel attempts to show that continuity was (or might have been) maintained in spite of stylistic changes or even ethnic replacement (Dumond y Muller 1972:1208)".

Teotihuacan debe de mantener un aura especial en lo que se refiere a la cosmovisión y la religión. Si para los mexicas, Teotihuacan se convirtió en lugar de legitimación política y religiosa, tal vez, aunque de una manera no tan institucionalizada tal idea pudo gestarse en estos momentos.

Ello podría explicar la mayor homogeneización de los tipos cerámicos mazapa y la reocupación de determinadas zonas para esta época. Ya en el proyecto realizado en los sesenta por Bernal se detectaron cuartos adosados y ciertas modificaciones en la Plaza de la Pirámide de la Luna, en los principales conjuntos departamentales y en el área de la Pirámide del Sol. La zona norte de la ciudad parece concentrar también el interés y el asentamiento de las poblaciones de época mazapa que, tal como se ha visto utilizan las cuevas como lugares de realización de determinados ritos religiosos y lugar de enterramientos.

En el complejo subterráneo excavado, el conjunto formado por las tres cuevas funciona parcialmente en su último momento de ocupación. No tenemos datos que indiquen una reocupación a partir del Postclásico temprano durante la época mazapa en la Cueva Astronómica y en la Cueva II. Existen evidencias de materiales tardíos en los niveles más superficiales de la Cueva Astronómica que no afectan a su contenido.

El análisis de los materiales de superficie no ayudan mucho para comprender este proceso. El tepetate (roca madre) se encuentra a poca profundidad, poco más de medio metro, y muy revuelto por las excavaciones en los años 80.

La intensidad de la ocupación mazapa en la Cueva III hace suponer que sus moradores no conocían la existencia de las dos cuevas anteriores. En todo caso, si tienen conocimiento de las mismas no las utilizan prefiriendo reocupar el área del este de la Pirámide del Sol. Tan sólo podemos hipotetizar sobre ello. Tal vez, los mazapeños se ven más atraídos a estar en las faldas de la Pirámide del Sol que en otras áreas más alejadas del centro ceremonial o tal vez sea mucho más simple ya que existe una mayor concentración de cuevas en el este.

La exploración de la Cueva III permitió descubrir que ésta era mucho mayor que lo excavado. Ya que no se pudo seguir con la excavación solamente se puede hipotetizar sobre su tamaño real y su contenido. Se detectaron más enterramientos en su lado este por lo que es bastante probable que continúen en todo su lado este así como el piso de tierra batida de su nivel inferior. Una exploración del exterior, más allá de la zona construida, mostró otra oscuridad a poco más de 20 mts al este de la entrada de la Cueva III. Es bastante probable que sea otro acceso o la entrada original al conjunto de la Cueva III (antecámara) y la Cueva II (cámara de la laja altar).

La existencia de una élite mazapeña relacionada con estas cuevas puede deducirse por la presencia de determinados materiales de importación. En las cuevas se realizaron determinados ritos de tipo muy específico relacionados con la fertilidad y el inframundo y, por lo tanto, realizado por unos sacerdotes especializados.

Hay que tener en cuenta que, el área de la Pirámide del Sol no tenía el aspecto que gozaba durante el auge de la cultura teotihuacana clásica. El

colapso de la ciudad a fines de Metepec, supuso entre muchos otros aspectos, el fin de una mano de obra sino especializada si lo suficientemente organizada para mantener en condiciones la Pirámide del Sol y otras muchas estructuras arquitectónicas y urbanísticas. Procesos parecidos se sufrirían en otras áreas emblemáticas de la ciudad.

Tan sólo podemos suponer en que manera la decadencia física de la ciudad afectó a sus habitantes. Tal vez sería muy atrevido sugerir que la reocupación de las cuevas en época mazapa responde a un intento de revitalizar el centro ceremonial de Teotihuacan, no tan sólo de una manera física sino también "mágica". De esta forma, esta área debió de convertirse en centro de historias y leyendas que formarían parte de la cosmovisión de los mazapeños o toltecas asentados en el valle y en las gentes de tradición teotihuacana. Todos ellos gestarían las viejas historias que, nuestros cronistas oírían de los mexicas, escribiéndolas para que siglos después, disfrutemos de ellas.

Bibliografía

- BASANTE, Oscar (1986).- *Ocupación en cuevas en Teotihuacan*. Tesis de Licenciatura ENAH, México.
- DUMOND ,D. MÜLLER,Florence (1972).- "Classic to Postclassic in Highland Central Mexico" *Science* n° 4027: 1208-1215, 17 march, EUA.
- GAMBOA CABEZAS,Luis Manuel (1996).- "Nuevos datos acerca del postclásico temprano en la periferia de la zona arqueológica de Teotihuacan". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XLII: 173-187, México.
- HEYDEN, Doris (1973).- "¿Un Chicomostoc en Teotihuacan?. La cueva bajo la Pirámide del Sol." *Boletín INAH*, época II, no 6: 3-16.
- MANZANILLA, Linda (1994a).- "Geografía Sagrada e Inframundo en Teotihuacan" *Antropológicas*, n° 11, Nueva Época.: 53-66, UNAM.
- MANZANILLA, Linda (1994b).- "Caves and Geophysics: An Approximation to the Underworld at Teotihuacan, México." *Archaeometry*, vol. 36, no 1, Oxford University. London.
- MANZANILLA, Linda (1994c).- "Las cuevas en el mundo mesoamericano." *Ciencias* n° 36: 59-66. Facultad de Ciencias-UNAM. México.
- MANZANILLA, Linda; LOPEZ, Clara; FRETER, AnnCorinne (1996).- "Dating results from excavations in quarry tunnels behind the Pyramid of the Sun at Teotihuacan". *Ancient Mesoamerica* 7: 245-266.
- MILLON,René (1973).- *Urbanization at Teotihuacan,México*. vol 1 The Teotihuacan Map Text. University of Texas Press.Austin.
- MORAGAS SEGURA, Natàlia (1995).- *Aportaciones cronológicas y ceremoniales en dos cuevas situadas al sureste de la Pirámide del Sol, Teotihuacan, México*. Tesis de Licenciatura, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- MORAGAS SEGURA, Natàlia (1996).- "Cuevas ceremoniales en Teotihuacan: nuevos hallazgos". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo XLII:121-129,México.
- MORAGAS SEGURA, Natàlia (1998).- "Cuevas ceremoniales en Teotihuacan durante el período clásico". *Boletín Americanista* 48: 179-195, Universitat de Barcelona, Barcelona.

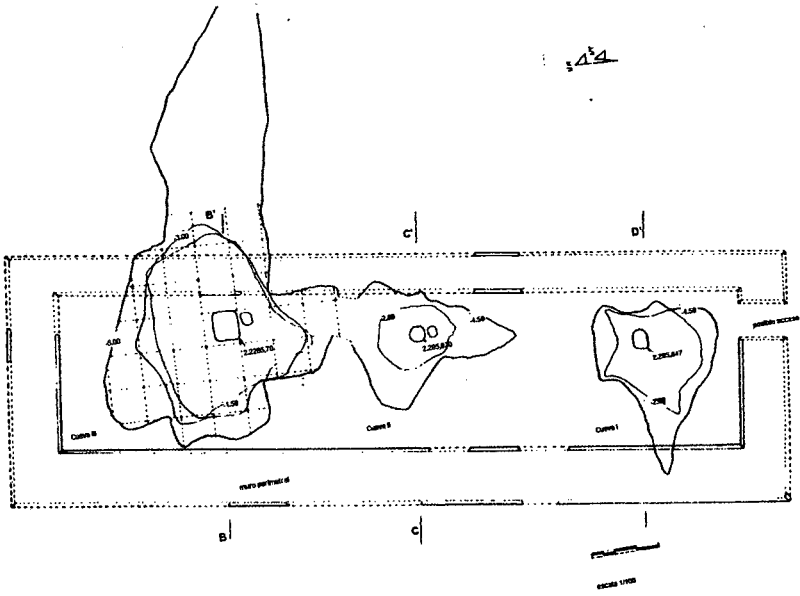


Lámina 2.- Planta Cueva I, Cueva II y Cueva III

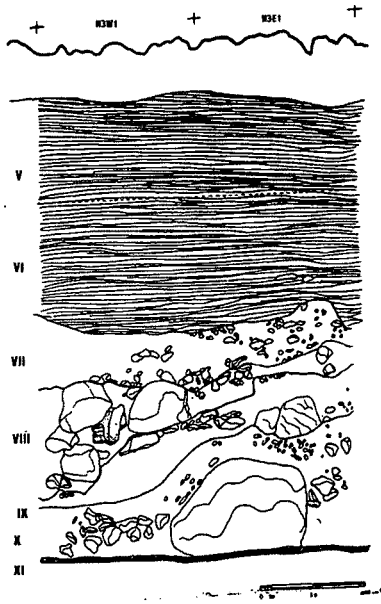


Lámina 3.- Corte estratigráfico Cueva III

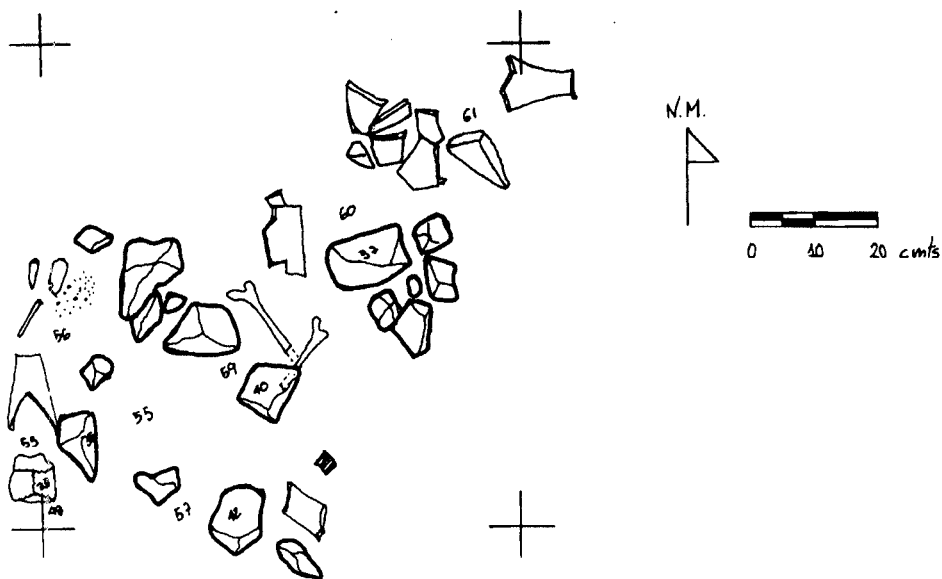


Lámina 4.- Entierro VI, capa VI, (-1.50 mts).

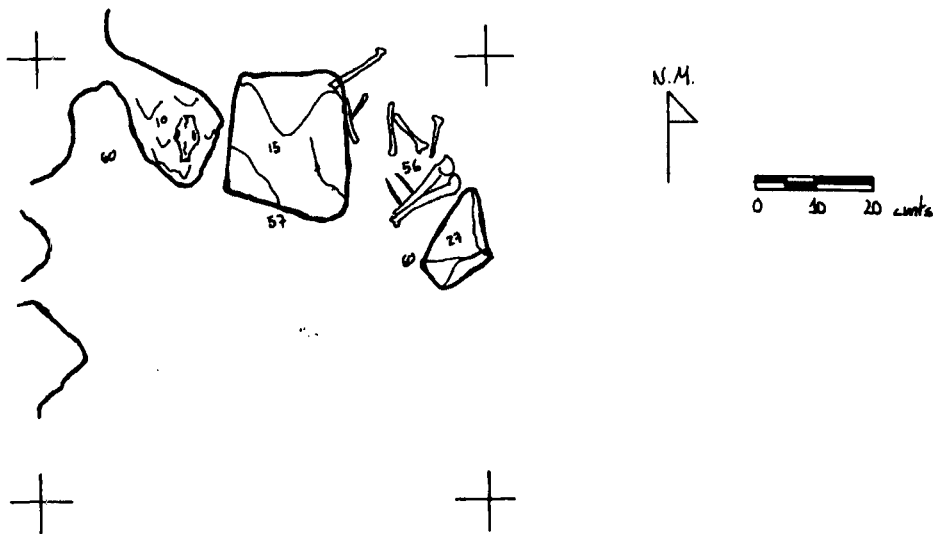


Lámina 5.- Entierro VII, capa VI, (-1.50 mts).